La isla de los amores infinitos, quinta parte

Búscate un chino que te ponga un cuarto…

1. Escoge uno de los personajes que aparecen en esta parte y escribe unas cinco líneas sobre él. Imagina para ello que le estás hablando del personaje a una persona que no ha leído la novela.

2. ¿Esta parte comienza con un epígrafe que dice: búscate un chino que te ponga un cuarto? ¿A quién crees tú que se refiere? ¿Imaginaste que fuera ese referente el que es?

3. ¿Qué crees que va a pasarle a Pablo? Localiza el párrafo o los hechos que ten dé indicios de ello.

4. Imperativos. Transforma los siguientes imperativos de modo que si es afirmativo lo conviertas en negativo, y viceversa. ¿Recuerda quién dijo esas frases?

- Ve a buscarla hoy por la noche.
- No pierda la costumbre de escucharme de vez en cuando.
- No te demores.
- Haz lo que la señorita te pida, Freddy.
- De ninguna manera. Si es necesario, ve solo.
- No te preocupes, Freddy se encargará de eso.
- Ve con Pablo a la biblioteca.
- Entonces, no te vayas. En cualquier momento entra por esa puerta.
- Vete a tus asuntos, que yo cuido a la niña.
- Déjame a la niña.

5. Frases idiomáticas. Léelas y si no las entiendes intenta buscarles una explicación:

    - Cecilia tomó el teléfono medio dormida. Era su tía abuela invitándola a desayunar ***como Dios manda***.
    - Puedo ser dos veces tu madre, así que ***no me vengas con cuentos***.
    - Sabía que todas aquellas apariciones fantasmales eran ***puro cuento***.
    - Nunca me he mordido la lengua para ***cantarle las verdades*** a la gente.
    - ***Con el corazón en vilo***, avanzó de puntillas hasta la habitación.

6. En Viñales, una música delicada atravesó la niebla, y Amalia alzó la vista **como si la hubiera escuchado**.

   Localiza en esta parte del libro aquellas frases que usen esta estructura.

7. En esta parte se menciona varias veces al Benny Moré, *el hombre que cantaba como un ángel borracho de melancolía*. He aquí la letra de una de sus canciones más hermosas, ¿puedes completarla?

Oh Vida:

Oh vida,
_____
vivir la feliz noche
en que los dos supimos nuestro amor
mi bien,
sentir que nuevamente
es mío, mío, tu cariño
saber que eres de mi también
_____

Este tiempo
sin tus besos
yo sufro
Son mis horas
de agonía sin ti.

Oh, oh vida no _____
yo sé lo has comprendido
con qué sublime intensidad mi bien
nos quisimos

Este tiempo
sin tus besos
yo sufro
Son mis horas
de agonía sin ti.

Oh, oh vida no _____
yo sé lo has comprendido
con qué sublime intensidad mi bien
nos quisimos

---

8. Otro de los personajes que aparecen en esta parte es Fredesvinda, quien al final resulta tener una voz impresionante. He aquí la letra de una de las canciones más populares que se le conocen. ¿Pudieras completarla, por favor?

Bésame mucho

Bésame, bésame, bésame mucho.

Bésame, _____

Como _____ esta noche la última vez

_____, bésame mucho

que tengo miedo a tenerte y perderte después.

Bésame, bésame mucho

Bésame, _____

Como _____ esta noche la última vez

Bésame, _____ mucho

que tengo miedo a tenerte y perderte después.

Quiero _____ en mis brazos

Sentirme muy cerca, y estar junto a ti.

_____ que tal vez mañana yo estaré lejos

muy lejos de aquí

Bésame, bésame mucho

Como si _____ esta noche la última vez.

_____, _____ mucho

que tengo miedo a tenerte y perderte después.

Que tengo miedo a tenerte y perderte…

Bésame, bésame, _____.

El personaje:

Freddy La Estrella, por Lino Cino

LA HABANA, Cuba - Diciembre (www.cubanet.org) - No era nada ni nadie. No podía serlo. Era sólo una cocinera. Negra y gorda. Descomunalmente gorda. Para colmo, se llamaba Fredesvinda García Valdés. Trabajaba en la cocina de la mansión del doctor Arturo Bengochea, el presidente de la Liga Cubana de Béisbol Profesional.

Cada noche, con un vestido barato y sus enormes sandalias sin tacón, sentada en el Bar Celeste, tomaba ron y escuchaba la victrola. Luego de varios tragos,

empezaba a contonearse con la música y a cantar a media voz. En su otro mundo, Freddy se sentía a gusto.

Una noche, apagaron la victrola y le pidieron que cantara. No tuvieron que insistirle. Freddy se sabía todos los boleros. Con su voz de contralto, venida directamente de Dios, los cantaba como nadie. Era como si hubiera vivido todos aquellos amores desdichados. Como si le fuera la vida en ponerle melodía a los pesares del alma.

El bar era frecuentado por artistas y músicos que recalaban en él cuando terminaban de trabajar en los cabarets cercanos. Freddy no permitía que la acompañaran. No necesitaba piano ni guitarra. Le bastaba con su garganta.

Cantaba a capella. Con una insoportable dulzura triste que casi te reventaba el corazón. El que la oyera cantar un bolero, ya no podía olvidar esa voz. Tenía algo que nadie podía explicar con palabras.

Las madrugadas del Bar Celeste ya no lo fueron más sin el rito de que, a la medianoche, la victrola callara para, bajo el spotligh, darle vía libre a Freddy.

Alguna de esas madrugadas de extraña magia, Guillermo Cabrera Infante vio y oyó a Freddy. Años después la convirtió en uno de los personajes de Tres Tristes Tigres: la cantante Estrella Rodríguez. La estrella del monólogo en 8 partes de Códac, "Ella cantaba boleros".

Sólo Cabrera Infante podía lograr un retrato como éste:

"…con un vaso en la mano, moviéndose al compás de la música, moviendo las caderas, todo su cuerpo, de una manera bella, no obscena pero sí sexual y bellamente, meneándose a ritmo, canturreando por entre los labios aporreados, sus labios gordos y morados, a ritmo, agitando el vaso a ritmo, rítmicamente, bellamente… el efecto total era de una belleza tan distinta, tan horrible, tan nueva…"

Una noche, llegó al bar Aida Diestro con alguna de las muchachas de su cuarteto. Se acercó a Freddy y le dijo que le encantaba su voz. Estaba dispuesta a montarle un buen repertorio y a proponerla para el show del Capri.

Con Aida, Freddy fue a la audición del Capri y firmó el contrato. Dejó para siempre la cocina del doctor Bengochea para cantar profesionalmente.

Por estos días de diciembre, se cumplen 46 años de que, en 1959, Freddy hiciera su debut televisivo en el programa Jueves de Partagás.

Fue un cuento de hadas rollizas y melancólicas. Ambientado en una Habana que

ya había sido condenada por los que se decían sus redentores, no podía tener un final feliz.

El Bar Celeste ya no existe. Freddy tampoco. Su corazón no resistió tanta pena. Su voz quedó en un disco de larga duración grabado en 1960. El único que grabó. Una rareza para coleccionistas. La placa de acetato número 552 de la firma Puchito: Noche y día, Freddy con la orquesta de Humberto Suárez…